



# NOCHES DE PAN Y LUZ

## Espejos

2 de agosto de 2018

*Miguel Bosé & Ximena Sariñana – “Aire Soy”*

Una idea, un continente,  
una mirada  
Casi sin querer  
Se me escapa, se me nubla,  
no se acaba  
Casi sin querer

No hay nada ya  
No hay nada ya  
Tocarte por dentro, besar  
No hubo y no habrá  
No hay nada aquí ya  
Volarme y al tiempo volar

**Aire soy y al aire**  
**El viento no, el viento, el viento no**  
**Que sin ti soy nadie**  
**Sin ti yo no, sin ti, sin ti yo no**

Una fuga, un S.O.S, una parada  
Casi sin querer  
Y la duda en sentimiento  
transformada

Casi sin querer  
  
No hay nada ya  
No hay nada ya  
Tan bello es caer a tus pies  
No hubo y no habrá  
No hay nada aquí ya  
De quién este cielo es de quién?

**Aire soy y al aire**  
**El viento no, el viento, el viento no**  
**Que sin ti soy nadie**  
**Sin ti yo no, sin ti, sin ti yo no**

No hay nada ya  
No hay nada ya  
Tan bello es caer a tus pies  
No hubo y no habrá  
No hay...

# Jesús y la mujer samaritana

**Narrador:** Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo:

**Jesús:** «Dame de beber».

**Narrador:** Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió:

**Samaritana:** «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?».

**Narrador:** Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió:

**Jesús:** «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

**Samaritana:** «Señor no tienes nada para sacar el agua y el pozo es

profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?»

¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».

**Narrador:** Jesús le respondió:

**Jesús:** «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

**Samaritana:** «Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».

**Narrador:** Jesús le respondió:

**Jesús:** «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».

**Narrador:** La mujer respondió:

**Samaritana:** «No tengo marido».

**Narrador:** Jesús continuó:

**Jesús:** «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

**Narrador:** La mujer le dijo:

**Samaritana:** «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y vosotros decís que es en Jerusalén donde se debe adorar».

**Narrador:** Jesús le respondió:

**Jesús:** «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

**Narrador:** La mujer le dijo:

**Samaritana:** «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo».

**Narrador:** Jesús le respondió:

**Jesús:** «Soy yo, el que habla contigo».

**Narrador:** En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

**Samaritana:** «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?».

**Narrador:** Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer:

**Samaritanos:** «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».



1. Lugar de encuentro

2. Tiempo del encuentro

3. Formato del encuentro



4. Un dato

5. Una clave de fondo

6. Un detalle